

Francisco Rodríguez nació el 20 de marzo de 1973 en el Centro San Ramón de Alajuela, en la zona occidental del valle central, siendo hijo de Francisco Rodríguez Alvarado y Marta Jiménez Rodríguez. Durante su infancia, la familia se trasladó a la ciudad de Palmares, conocida por su ambiente tranquilo y pintoresco, rodeado de exuberante vegetación y majestuosas montañas. Los habitantes de Palmares son reconocidos por su amabilidad y hospitalidad, y la vida cotidiana transcurre de manera tranquila y relajada, en sintonía con su famoso lema: "Palmares, un pueblo para hacer amigos". Todas estas características facilitan que Francisco, desde una edad temprana, muestre un gran interés por la escultura, sorprendiendo a sus padres al trabajar con pequeñas figuras de arcilla a los 7 años. Impulsado por su notable sensibilidad, su familia le proporcionó materiales locales para que pudiera empezar a esculpir, especialmente raíces de café, un recurso abundante en la zona. A los 14 años, conscientes del talento de Francisco, sus padres decidieron trasladarlo a Sabanilla de Montes de Oca, donde ingresó a la escuela de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica para así poder consolidar su pasión por las artes.

Durante sus primeros años como escultor, Francisco se dedicó a perfeccionar su técnica en el realismo y la anatomía, destacando por su habilidad para capturar la esencia de sus sujetos con gran detalle y precisión. Sin embargo, su inquietud creativa lo llevó a explorar nuevas formas de expresión artística, adentrándose en el mundo de la abstracción, la síntesis y el minimalismo. Esta propuesta vanguardista le permitió romper con los límites tradicionales de la escultura y crear obras innovadoras y provocativas. En su búsqueda por la originalidad y la experimentación, Francisco ha utilizado una amplia variedad de materiales en su obra, incluyendo mármol, bronce, piedra, madera, cuarzo, cobre, aluminio, resinas y muchos otros, cada uno aportando texturas, colores y formas únicas a sus creaciones. Su versatilidad y creatividad le han valido el reconocimiento en el mundo del arte, consolidándose como un escultor contemporáneo de gran relevancia y talento.

Francisco Rodríguez es un artista polifacético cuya creatividad se manifiesta en una amplia variedad de formas artísticas. Su destreza en la escultura abarca desde miniaturas exquisitamente detalladas de tan solo 5 centímetros de altura hasta monumentales obras que se extienden majestuosamente a lo largo de 15 metros, demostrando su habilidad para adaptarse a diferentes escalas y desafiar los límites de

la percepción espacial. Pero la escultura es solo una faceta de su talento artístico, ya que también se destaca en la poesía, la pintura y el dibujo, explorando distintos medios de expresión para transmitir sus emociones y visiones creativas de manera profunda y conmovedora. La diversidad de su obra ha capturado la atención de coleccionistas de arte en todo el mundo, con piezas suyas presentes en colecciones privadas en lugares tan diversos como Suiza, Nueva York, Miami, Grecia y su amada Costa Rica, donde su arte es apreciado y admirado por su profundidad emocional y su originalidad. Francisco Rodríguez ha logrado trascender fronteras y culturas a través de su arte, consolidándose como un talento creativo de renombre internacional cuyo legado perdurará en el tiempo como una expresión única de su genio artístico. Actualmente, Francisco Rodríguez sigue activo en su producción artística, enfrentando constantemente nuevos desafíos y manteniendo su pasión y dedicación por el arte.